

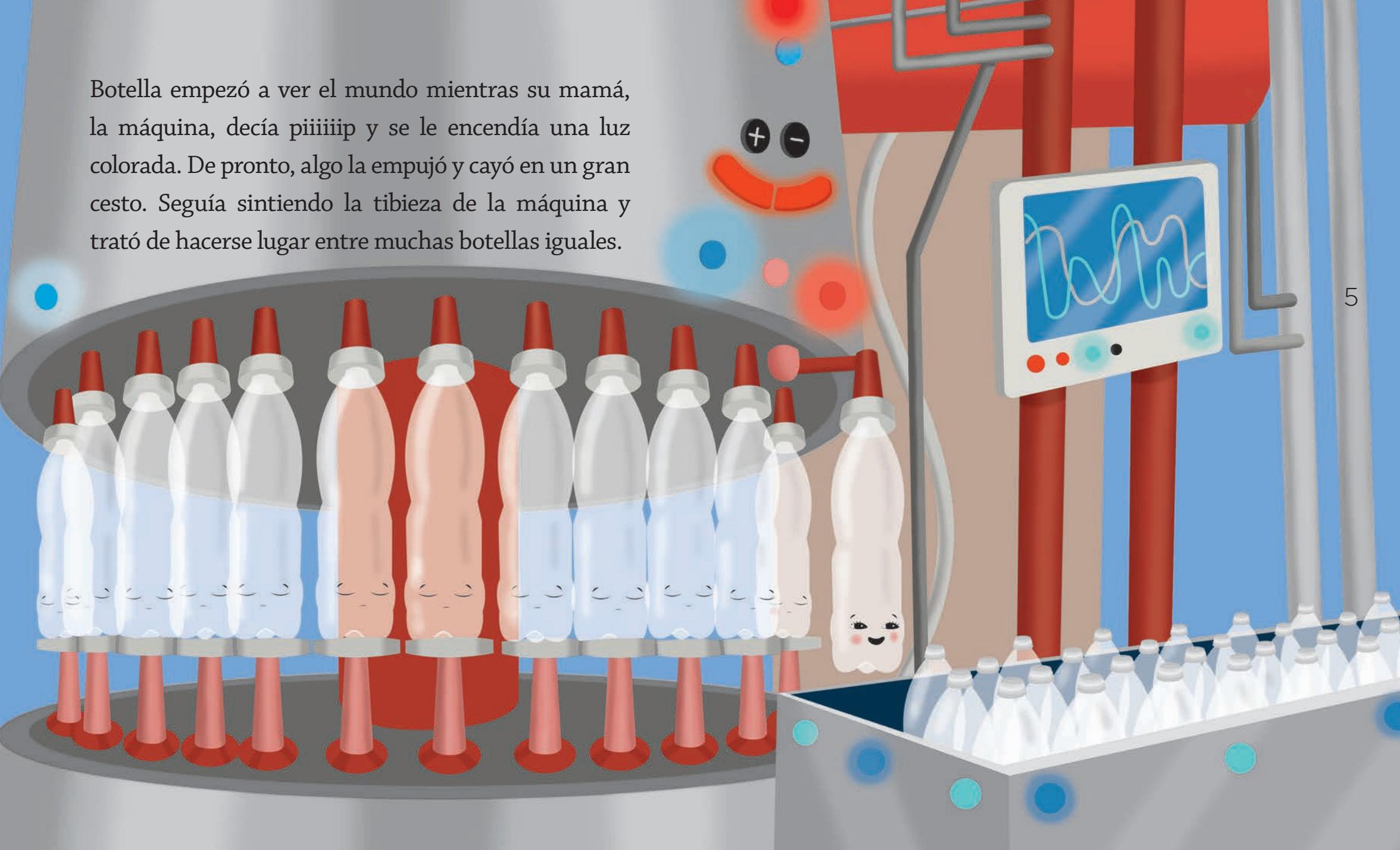
La botella que aprendió a leer

Canela

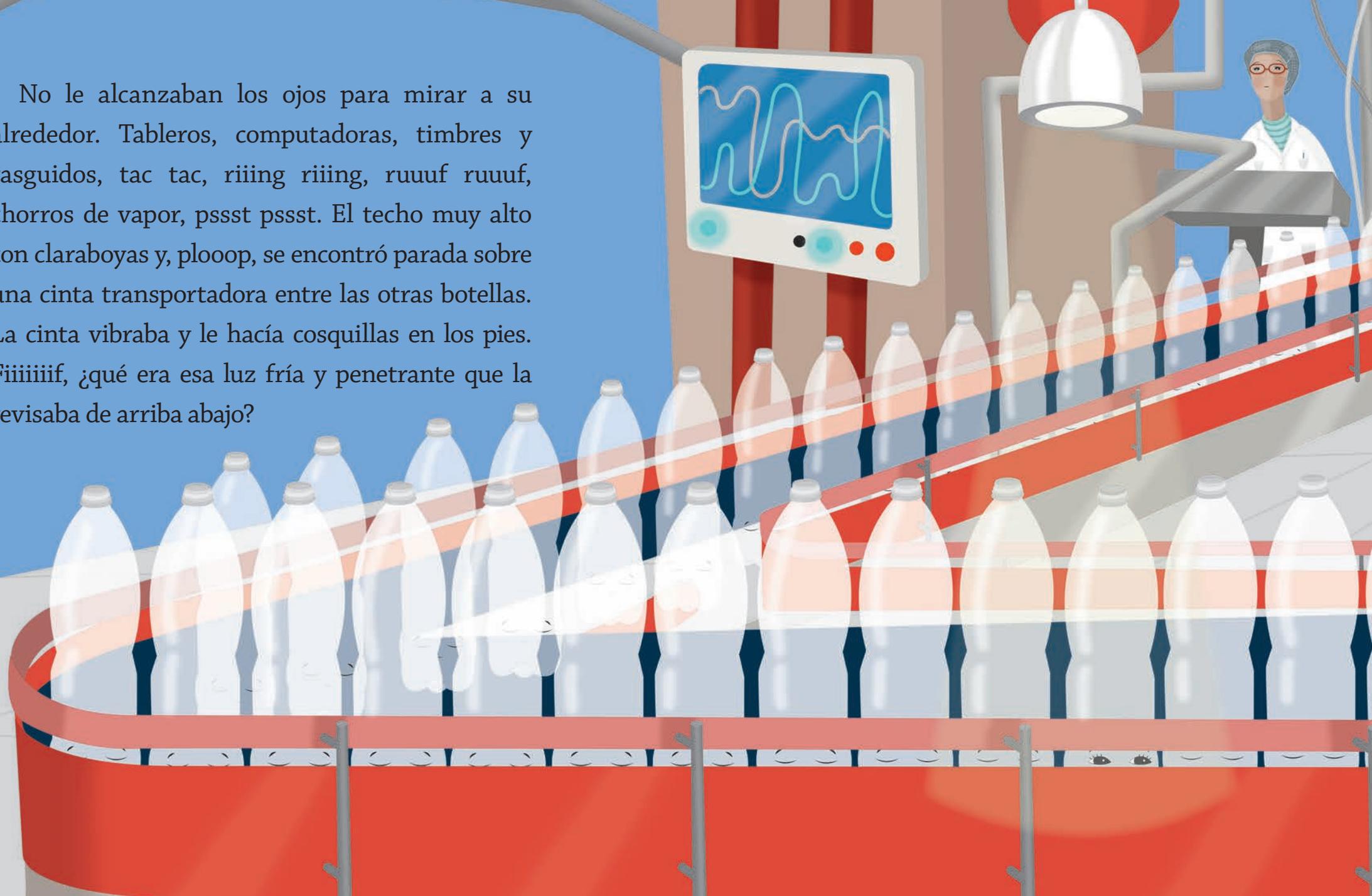
Ilustraciones de Vitu Caruso



Botella empezó a ver el mundo mientras su mamá, la máquina, decía piiiip y se le encendía una luz colorada. De pronto, algo la empujó y cayó en un gran cesto. Seguía sintiendo la tibieza de la máquina y trató de hacerse lugar entre muchas botellas iguales.



No le alcanzaban los ojos para mirar a su alrededor. Tableros, computadoras, timbres y rasguidos, tac tac, riiing riiing, ruuuf ruuuf, chorros de vapor, pssst pssst. El techo muy alto con claraboyas y, plooop, se encontró parada sobre una cinta transportadora entre las otras botellas. La cinta vibraba y le hacía cosquillas en los pies. Fiiiiiif, ¿qué era esa luz fría y penetrante que la revisaba de arriba abajo?



Botella siguió viaje, trac trac trac, y sssssssh..., entró a la lluvia lavadora. Eso le gustó mucho. Apenas estaba descubriendo la caricia fresca del agua cuando otra máquina, fuuussh..., le sopló aire seco y estuvo lista para comenzar su vida de botella de plástico.

8



9

Ahora, llena de agua mineral, cerrada con una tapita azul, se sentía completa e importante. Mucho más cuando le pegaron la etiqueta de la fecha de nacimiento. Recién ahí, al salir de la cinta transportadora, vio caras de personas. Eran casi todas mujeres, algunas sonrientes y otras muy serias. Hacían su trabajo rápido, separando las botellas que tenían algún problema: una con la etiqueta corrida, otra con el cuello torcido.

10



11